

Fotografías

Recuerdo haber cerrado mis ojos por la noche, estaba emocionado porque el día siguiente sería mi cumpleaños. Soñé algo extraño, me hallaba en un campo inmenso, con la mirada fija en un sauce llorón a lo lejos; fue extraño porque no sé cuáles son los sauces llorones, sin embargo en el sueño lo sabía. Me despertó una frialdad (no era viento ni frío), ahora las dos aperturas donde debían estar las ventanas de mi habitación estaban selladas con unos plásticos opacos, mal colocados. Me encontraba sobre un suelo sin la loseta que ayer era marrón rojiza. Unos muros muy distintos a los que recordaba, que ahora carecían del acabado y el color beige habitual, rodeaban únicamente una mesa alta de madera, un banco sin respaldo y al centro, mi pequeña figura indefensa. También la puerta que antes me aislaba había desaparecido. Me emocioné.

Al asomar tímidamente mi mirada por el vano de la puerta hacia el exterior, vi un cielo despejado y un pirul de frente, a lo lejos, detrás del espacio que, el día anterior, era la recámara verde de mi hermana. A mi costado izquierdo, donde antes debían estar las escaleras, ya no había nada, sólo un vacío con un jardín al fondo. Me tomó un tiempo concluir que me hallaba en casa, pero le faltaba la mitad.

Intenté tranquilizarme sin éxito, luego de un rato llegué a pensar que realmente aún me encontraba dormido, por lo que traté de despertar, sin conseguirlo. Di vueltas y vueltas dentro del grisáceo espacio que me resultaba familiar; asomé la cabeza hacia la calle que parecía la misma que recordaba, pero era diferente. Finalmente, tras un par de horas, decidí salir de la habitación. Caminé sobre lo que parecía ser una azotea sin gracia, dirigiéndome hacia unas escaleras metálicas que descendían al patio. Todo era tan confuso, reconocía cosas que me parecía haber visto antes. Al llegar a la planta baja, me asustó un alarido inesperado. No podía creerlo. Argos sólo existía para mí en las fotografías, me abalancé sobre él para acariciarlo. Ciertamente ese *huskey siberiano* era más simpático de lo que me habían platicado. Agitaba su cola y agachaba la cabeza graciosamente, como si me conociera.

Por un momento casi olvido mi confusión, me aparté de mi amigo y me dirigí hacia una puerta metálica entreabierta que separaba sutilmente el patio, donde me hallaba, de un interior todavía desconocido. Asomé mi mirada por una de las ventanas, percibiendo algunas personas sentadas a la mesa de lo que parecía ser una pequeña cocina. Sentí temor. Ellos aún no reparaban en mi pequeña presencia. Demoré unos segundos en decidirme a entrar. Lo que vi estremeció mi alma.

Esas voces tan familiares, esa risa sonora tan peculiar, esa mirada de nobleza inigualable, ese olor a *hot cakes* que tanto me gustaba. Sin duda se trataba de ellos. Di un paso en el interior de la cocina de muros azules (de donde aún colgaba un reloj que se había roto justo la semana pasada), de piso de cemento pulido con olor a pino, de mobiliario hacinado y de atmósfera sonriente. Los rostros se dirigieron a mí al unísono. Mamá, papá, Juan, Germania y Vania; pero no como los recordaba. Sus sonrisas desaparecieron al verme, excepto la de mamá, quien se levantó enseguida de la mesa y se dirigió a mí. –Hola mi amor, me dijo, –¿Con quién vienes? ¿Tu mami vino a visitar a Doña Beatriz?

Un escalofrío recorrió mi cuerpo. Realmente ellos no me reconocían. Quise decir – Mamá, soy yo, Axel ¿no te acuerdas de mí?– Pero no salía ningún sonido de mi garganta. – Pasa a sentarte, ¿quieres un *hot cake*?– me dijo, asiendo mi mano e invitándome amablemente a sentar a la mesa. Juan me dirigía miradas indiferentes, Vania sonreía y Germania enseguida acercó su silla a la mía, dirigiéndome una mirada expresiva y asaltándome con preguntas que ni siquiera alcanzaba a comprender. –¿Cómo te llamas? ¿Cuántos años tienes? ¿Tienes hermanos? ¿A qué hora llegaron a ver a Doña Beatriz? ¿Vas a la escuela? ¿Te gusta? ¿Tienes muchos amigos? ¿Te gusta dibujar? ¿Te gustan los *hot cakes*? ¿Quieres jugar a la escuelita? Yo soy la maestra, ¿sale?

Yo no respondía, no sabía qué pensar ni qué decir. Me aturdía el escenario, me aturdían las voces. Quería llorar o gritar o qué sé yo. Opté por quedarme quieto, con la mirada sobre la mermelada de fresa que escurría de mi desayuno. Escuchando las voces que ignoraban cómo sonaba la mía. Luego de un rato exploré con la mirada el espacio, casi nada me resultaba conocido, excepto el reloj de pared, eran las 10:35am. Al lado miré un calendario: 19 de junio del 2000. Ya no me sorprendió. Concluí que de alguna extraña manera, ese día por la mañana había despertado en un lugar al que no pertenecía. Yo nací el 19 de junio de 2005.

Me mantuve impávido mientras los demás comenzaban a retirarse de la mesa, hasta que me hallé únicamente con Vania y con mamá, quien limpiaba la mesa con un trapo húmedo y recogía los trastes del escurridor; cuando me dirigía la mirada, su sonrisa iluminaba el espacio, como siempre. Mi hermana lucía muy diferente, ¡al parecer teníamos la misma edad! pero a pesar de todo, seguía teniendo la misma mirada sincera. Luego de mirarme por unos segundos, me preguntó si quería que me acompañara a casa de Doña Beatriz, que estaba al lado, cruzando el patio. Asentí. Salimos y le pedí que nos sentáramos en la jardinera que rodeaba el árbol de limón que ocupaba el sitio de la futura estancia. Nos quedamos en silencio por unos minutos mientras mi mente trataba de ordenar las ideas. No sabía cómo comenzar.

–El limonero que está a tu espalda va a desaparecer– le dije –al igual que el cerezo y aquél árbol de durazno; sin mencionar los rosales y los arbustos. Y este espacio será ocupado por una casa de dos niveles, que finalmente se quedará vacía– Vania me miró desconcertada. –Serás arquitecta, Juan será ingeniero y vivirá en Monterrey, tendrá un grave problema con el alcohol, Germania será psicóloga y tendrá tres hijas, además de graves problemas económicos. Tus padres van a separarse y Argos morirá.– Guardé silencio.

Parecía escuchar el latido del corazón de mi hermana. Pensé que se marcharía o iría corriendo a decirle a mamá lo que acababa de escuchar, pero se mantuvo quieta, mirándome. –Veo que ahora son muy felices– continué –No recuerdo haberlos visto nunca platicando y riendo de esa manera; ayer la casa estaba sola, olía bien, cierto, pero ni siquiera el color amarillo del comedor, las cortinas rosadas de la estancia, o el piso reluciente de la cocina, logran emular lo que acabo de experimentar. Me siento solo ¿sabes?

–¿Quién eres?, me dijo Vania

–No vine a ver a Doña Beatriz– le respondí –sólo aparecí. Pero no le digas a nadie. ¿Quieres jugar?

Está de más mencionar lo bien que la pasé en mi cumpleaños, primero jugué con mi hermana con las bicicletas, andando de aquí allá desde el patio trasero hasta el jardín. Luego se nos unió Juan y por último Germania. Mamá nos llamó a comer por la tarde, tratándome como si supiera que soy su hijo. Después, todos juntos, mamá, papá y mis hermanos, nos sentamos a la sala, cuyos sofás estaban protegidos contra los ataques infantiles con unos cobertores cuadriculados (que ya había visto en algunas fotografías). Vimos una tras otra película de Disney: El Rey León, Aladdin, La Bella y la Bestia, Toy Story, Bambi; en un

aparato llamado videocasetera. Comimos palomitas y nieve de limón; no recuerdo haber tenido un día tan divertido. Hasta que no supe a qué hora me quedé dormido en el sofá. De pronto una luz se filtró a través de mis párpados. Supuse que era el sol de la mañana. Recordé lo ocurrido el día anterior y tuve miedo de abrir los ojos. Los apreté fuerte deseando despertar en el sofá, al lado de aquella pared humedecida color lila. Una, dos, tres. Abrí los ojos. Estaba de vuelta en mi cama, mis ventanas y cortinas habían regresado; al igual que el color beige de las paredes. Giré la cabeza a mi costado izquierdo: junio de 2014.

Ciudad de México, mayo 2017

Viviana Catalina Benítez Jiménez

Arquitecta por la Universidad Nacional Autónoma de México en 2015, estudiante de Maestría en Arquitectura en el Programa de Maestría y Doctorado de Arquitectura de la

UNAM

vicabeji@gmail.com